

Cuando la audacia provincial anticipa al Premio Nobel de Economía 2025: Misiones y la Revolución del Conocimiento

Misiones materializa los principios teóricos que Estocolmo acaba de coronar, demostrando que la periferia puede forjar su propio destino mediante la innovación sistemática

PosDr. Darío Ezequiel Díaz

La ceremonia en Estocolmo de hoy 13 de octubre de 2025 consagró a Joel Mokyr, Philippe Aghion y Peter Howitt con el Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel. Su reconocimiento trasciende el mérito académico: constituye una validación científica rigurosa de aquellas sociedades capaces de transformar el conocimiento en motor de prosperidad sostenida. Mientras la Real Academia Sueca anunciaba su veredicto, a más de doce mil kilómetros de distancia, en el nordeste argentino, una provincia escribía (sin aspavientos mediáticos) un capítulo empírico que los manuales de economía del desarrollo deberán estudiar con detenimiento.

Misiones representa hoy un fenómeno singular en América Latina: un territorio históricamente periférico que decidió rechazar los determinismos geográficos y construir ventajas competitivas propias mediante la apuesta decidida hacia la economía del conocimiento. Lo extraordinario radica en que esta transformación comenzó años antes de que los laureados recibieran su galardón, anticipando con visión estratégica aquellos principios que ahora celebra la comunidad científica internacional.

La arquitectura conceptual del progreso

Los trabajos de Mokyr descifraron el enigma del crecimiento moderno identificando un mecanismo preciso: las sociedades prosperan cuando establecen retroalimentación virtuosa entre conocimiento científico (aquel corpus teórico acumulado) y conocimiento prescriptivo (la capacidad técnica para materializar ideas en aplicaciones concretas). Su investigación histórica reveló que Inglaterra lideró la Revolución Industrial no por casualidad, sino porque cultivó sistemáticamente aquello que denominó "*mechanical competence*": una masa crítica de técnicos, artesanos e innovadores capaces de traducir conceptos abstractos en máquinas funcionales.

Aghion y Howitt, desde una perspectiva complementaria, formalizaron matemáticamente el concepto schumpeteriano de "destrucción creativa". Demostraron que el progreso genuino surge precisamente cuando nuevas innovaciones desplazan tecnologías obsoletas, generando ciclos donde empresas emergentes desafían incumbentes, obligando a toda la estructura productiva a renovarse continuamente. Estos economistas evidenciaron que sociedades con instituciones flexibles (capaces de gestionar las tensiones inherentes al cambio tecnológico) obtienen tasas de crecimiento superiores.

Misiones: laboratorio de innovación institucional

La gestión provincial comprendió tempranamente aquella lección fundamental: ningún territorio progresa sostenidamente sin invertir deliberadamente en la formación de capital humano especializado. La creación en 2017 de la Escuela de Robótica constituyó una apuesta audaz que muchos observadores consideraron quimérica. Primera institución pública de su tipo en Argentina, este establecimiento democratizó el acceso a competencias tecnológicas desde edades tempranas, sembrando en miles de niños y adolescentes el pensamiento computacional que resulta indispensable hacia la economía digital contemporánea.

Pero la provincia no se contentó con una iniciativa aislada. La Ley de Educación Disruptiva (2018) institucionalizó una transformación pedagógica profunda, reconociendo explícitamente que los métodos tradicionales resultaban insuficientes frente a las demandas del siglo XXI. La Escuela Secundaria de Innovación y la Red de Espacios Makers federalizaron este modelo educativo, alcanzando comunidades del interior provincial históricamente relegadas del acceso tecnológico. Esta arquitectura formativa dialoga directamente con la tesis central de Mokyr: sin "*practitioners*" (hacedores del conocimiento) capaces de implementar conocimiento abstracto, las ideas permanecen estériles.

Silicon Misiones representa quizás la materialización institucional más ambiciosa de esta visión estratégica. Lejos de constituir meramente otro parque industrial convencional, este ecosistema tecnológico integral fusiona espacios de coworking, laboratorios especializados, programas de aceleración empresarial y mecanismos de vinculación entre academia y sector productivo. Su arquitectura responde conceptualmente al modelo de Aghion y Howitt: facilita la entrada de nuevos actores al ecosistema productivo, reduce los costos de experimentación innovadora y fomenta aquella "destrucción creativa" característica de economías dinámicas.

Los números que validan la estrategia

La evidencia empírica resulta contundente y disipa cualquier escepticismo sobre la efectividad de estas políticas. Según el Instituto Provincial de Estadístico y Censos de Misiones, entre 2014 y 2024, el empleo privado registrado en Misiones experimentó un crecimiento notable del 45%, escalando desde 79.000 hacia casi 115.000 puestos de trabajo. Sin embargo, lo verdaderamente revelador radica en la composición cualitativa de esta expansión: la economía del conocimiento 4.0 creció específicamente un 58% durante el período, incorporando 5.472 nuevos empleos en sectores intensivos en tecnología.

Sectores inexistentes o estadísticamente irrelevantes en 2014 emergieron con fuerza: investigación y desarrollo, reparación de equipos de comunicación, fabricación de productos farmacéuticos. Actividades administrativas especializadas experimentaron crecimientos exponenciales del 780%. Telecomunicaciones se expandió un 55%, programación y difusión un 60%, mientras que otras actividades profesionales y científicas crecieron 66%. Este dinamismo sectorial evidencia no meramente expansión cuantitativa, sino transformación estructural profunda: Misiones transita aceleradamente desde una matriz productiva tradicional hacia una economía basada en innovación.

Más revelador aún: el 27% del empleo actual en economía del conocimiento simplemente no existía hace una década. Esta cifra materializa empíricamente aquello que Aghion y

Howitt teorizaron sobre destrucción creativa: nuevos sectores emergen, desplazan gradualmente actividades obsoletas y reconfiguran completamente el paisaje económico territorial.

Inclusión Social como resultado económico

Los beneficios de esta transformación trascienden agregados macroeconómicos abstractos. Los trabajadores empleados en la economía del conocimiento perciben ingresos casi tres veces superiores (específicamente 188% más) que quienes laboran en otros sectores económicos. Casi ningún hogar conformado por trabajadores de economía del conocimiento padece pobreza habitacional extrema, contrastando con el 9,7% observado entre otros sectores.

Estas diferencias no constituyen meras estadísticas frías: representan familias con acceso a viviendas dignas, niños asistiendo a escuelas de calidad, adultos planificando proyectos vitales a largo plazo. La estrategia provincial transformó concretamente biografías individuales, demostrando que cuando el conocimiento se convierte en política pública, el crecimiento deja de constituir promesa abstracta y se materializa en mejoras tangibles del bienestar ciudadano.

Infraestructura Digital: fundamento material del cambio

Mokyr subraya reiteradamente cómo la Revolución Industrial requirió no solamente innovadores brillantes, sino también infraestructura física (canales, ferrocarriles, puertos) que permitiera la difusión tecnológica territorial. Análogamente, Marandú Comunicaciones representó la comprensión provincial de que ninguna economía del conocimiento prospera sin conectividad universal garantizada.

Entre 2016 y 2022, Misiones escaló vertiginosamente desde el puesto 12° al 8° nacional en accesos a internet, multiplicando por cinco sus conexiones y liderando el Nordeste Argentino en expansión de conectividad móvil. Esta infraestructura digital constituye el sustrato indispensable para que emprendimientos tecnológicos puedan prosperar en territorios tradicionalmente periféricos, democratizando oportunidades históricamente concentradas en grandes metrópolis.

Diversificación mediante biotecnología

La visión provincial no se limitó hacia tecnologías informáticas. La Biofábrica Misiones, potenciada entre 2014-2025 con proyectos en cannabis medicinal y otras innovaciones biológicas, ejemplifica cómo la diversificación tecnológica fortalece matrices productivas regionales. Mokyr argumenta que sociedades tecnológicamente creativas son aquellas donde múltiples sectores experimentan simultáneamente innovaciones; Misiones materializó esta lección mediante instituciones como el Parque Tecnológico (PTMi) y la Agencia de Desarrollo Económico Misionero (ADEMI), articulando apoyo transversal hacia emprendimientos diversos: desde agroindustria hasta energías renovables.

Cultura de la Innovación: El factor intangible decisivo

Un tercer pilar que Mokyr identifica como determinante radica en la tolerancia social hacia el cambio tecnológico. Históricamente, innovaciones enfrentaron resistencia de grupos establecidos cuyos intereses amenazaban. La Ley provincial de Fomento al Emprendimiento Misionero y el Centro de Formación de Emprendedores institucionalizaron el reconocimiento social hacia innovadores, construyendo narrativas colectivas que celebran (antes que temer) la transformación económica.

En mayo de 2025, Misiones se convirtió en una de las primeras provincias de nuestro país en legislar la incorporación de Inteligencia Artificial en todos los niveles educativos. Nuevamente, el territorio se anticipa: mientras los debates globales se interrogan sobre las amenazas potenciales de la IA, Misiones apuesta por preparar a las nuevas generaciones para su utilización ética y productiva, internalizando aquello que Mokyr denomina ‘culture of growth’ (una cultura del crecimiento basada en la confianza en el conocimiento, la innovación y la mejora continua como motores del progreso humano).

El Fondo de Crédito: democratizando el acceso al capital

El Fondo de Crédito de Misiones (FCM) representa otra dimensión frecuentemente subestimada del ecosistema innovador. Aghion y Howitt advierten que la destrucción creativa puede generar ganadores y perdedores, generando resistencias sociales que frenan el progreso. El FCM actuó como mecanismo de inclusión financiera, permitiendo que emprendedores sin acceso crediticio tradicional pudieran materializar proyectos innovadores. Con miles de millones de pesos financiados en proyectos productivos, este instrumento facilitó la entrada de nuevos actores al ecosistema económico, cumpliendo precisamente aquel rol que la literatura sobre crecimiento endógeno asigna a instituciones flexibles.

Resiliencia en contextos adversos

Lo verdaderamente notable del caso misionero radica en su capacidad para sostener una trayectoria ascendente incluso en contextos macroeconómicos nacionales desfavorables. Mientras Argentina atravesó entre 2018 y 2024 prolongados períodos de estancamiento y volatilidad (con contracciones del empleo privado nacional superiores al 3 % en 2020 y 2023), Misiones no sólo evitó la destrucción de puestos formales, sino que mantuvo un crecimiento acumulado del 45 % en el empleo privado registrado, pasando de 79 000 trabajadores en 2014 a más de 115 000 en 2024, según datos del IPEC.

Este desempeño se sostiene, además, en una dinámica territorial heterogénea pero virtuosa: departamentos fuertemente vinculados a polos de innovación y actividades tecnológicas se expandieron con intensidad, impulsados por servicios basados en conocimiento, industrias agroalimentarias diversificadas y proyectos tecnológicos incubados en Silicon Misiones y el Polo TIC.

Esa resiliencia no constituye un hecho fortuito. Es el resultado directo de una estrategia de desarrollo que promovió la diversificación productiva, la formación de capital humano especializado y la creación de cadenas de valor basadas en conocimiento. En términos económicos, una matriz diversificada y tecnológicamente intensiva reduce la elasticidad del empleo ante shocks externos, amortiguando los efectos de las crisis nacionales. Misiones, mediante políticas sostenidas de innovación, crédito productivo y educación tecnológica, ha construido deliberadamente una estructura económica anticíclica, donde

el conocimiento actúa como el principal estabilizador frente a la incertidumbre macroeconómica.

De la periferia hacia el protagonismo

El caso misionero reviste particular relevancia para la ciencia económica porque desmantela determinismos arraigados. Históricamente, teorías del desarrollo asumían que territorios periféricos permanecerían condenados a especializaciones primarias, dependiendo de transferencias externas o exportaciones de *commodities*. Misiones demuestra empíricamente que esta narrativa fatalista resulta refutable: cuando voluntad política sostenida, visión estratégica de largo plazo e inversión sistemática en educación tecnológica convergen, incluso jurisdicciones subnacionales con recursos limitados pueden transformar sus estructuras productivas.

La provincia ofrece un experimento natural invaluable: una jurisdicción periférica que, mediante políticas deliberadas, logró transformar su estructura productiva en apenas una década. Los principios identificados por los laureados del Nobel (retroalimentación entre ciencia y tecnología, fomento de destrucción creativa mediante instituciones flexibles, formación de capital humano especializado, apertura cultural hacia la innovación) resultan operacionalizables incluso en contextos desafiantes.

Una lección de anticipación estratégica

Mientras la comunidad científica internacional celebra las contribuciones teóricas de Mokyr, Aghion y Howitt, Misiones puede legítimamente reivindicar haber anticipado prácticamente aquello que los economistas formalizaron matemáticamente. La provincia construyó, quizás sin pretenderlo explícitamente en términos académicos, un modelo de desarrollo endógeno basado en innovación que dialoga profundamente con los marcos conceptuales ahora galardonados.

No constituye casualidad que la economía del conocimiento misionera creciera 58% en una década caracterizada por estancamiento económico nacional. Tampoco resulta azaroso que trabajadores de este sector perciban ingresos casi triplicados y vivan en condiciones habitacionales sustancialmente superiores. Estas realidades materializan aquello que los Nobel de Economía teorizaron: cuando sociedades invierten sistemáticamente en educación tecnológica, construyen infraestructura digital, fomentan emprendedurismo y abrazan culturalmente el cambio, desencadenan procesos de crecimiento auto-sostenido que transforman territorios.

Epílogo: del reconocimiento teórico hacia la consolidación práctica

El reconocimiento de Estocolmo hacia Mokyr, Aghion y Howitt valida retrospectivamente la intuición y el coraje de quienes, desde la gestión provincial misionera, apostaron contra las inercias tradicionales y construyeron instituciones hacia la innovación. La teoría económica celebrada hoy en Suecia encontró, quizás sin saberlo anticipadamente, un laboratorio de implementación rigurosa en el corazón de América Latina.

Misiones demuestra que la periferia puede dejar de serlo no mediante lamentaciones sobre limitaciones estructurales, sino mediante apuestas audaces hacia la construcción de

ventajas competitivas basadas en conocimiento. Mientras numerosas jurisdicciones buscan respuestas inmediatas ante los desafíos del siglo XXI, esta provincia decidió anticiparse: no reaccionar al futuro, sino diseñarlo activamente.

Los resultados, medidos en empleos de calidad, mejores condiciones de vida, transformación estructural productiva y resiliencia económica, hablan con elocuencia propia. Cuando el conocimiento se convierte en política de Estado, cuando la innovación trasciende discursos retóricos para materializarse en instituciones concretas, cuando la visión estratégica supera coyunturas políticas inmediatas, el crecimiento deja de constituir promesa abstracta y se transforma en realidad palpable.

La teoría económica ha coronado en Estocolmo aquello que Misiones ya había comenzado a escribir en el territorio. Queda ahora consolidar esta trayectoria, profundizar los logros alcanzados y demostrar que el desarrollo sostenido constituye una construcción política deliberada, no un accidente geográfico ni un destino predeterminado.
